

La escasez impulsora: Las condiciones de la mano invisible que generan prosperidad

De la insuficiencia ontológica a la creación deliberada de riqueza

The Driving Force of Scarcity: The Conditions of the Invisible Hand That Generate Prosperity

From Ontological Insufficiency to the Deliberate Creation of Wealth

José Ramiro Bolaños

Factoría Libertatis

rbolanos@improgress.net

Resumen: Este artículo sostiene que la escasez no es un accidente económico ni un defecto del mundo creado, sino la condición ontológica que hace posible la libertad, la creatividad y la acción moral. A través de un análisis filosófico, teológico, económico e histórico, se demuestra que la escasez opera como motor de elección, generador de instituciones y fundamento de la prosperidad. El estudio examina 171 biografías de personajes de alto impacto y múltiples civilizaciones que transformaron su fragilidad originaria en estructuras duraderas. Se integran además casos de pueblos —como los hebreos, mexicas, k'iche', Ragusa, Islandia, Singapur, Irlanda y Corea del Sur— para confirmar una ley histórica: escasez → elección → acción → institución → prosperidad. Finalmente, se advierte que los intentos modernos de suprimir la escasez mediante tutela estatal producen dependencia, declive moral y fragilidad institucional.

culturales— que condicionan su destino. La historia muestra que cuando esos límites se reconocen y se enfrentan, surge la acción; cuando se olvidan bajo condiciones de abundancia prolongada, aparece la decadencia.

Esta insuficiencia constitutiva no es un accidente económico ni un simple hecho sociológico. Es, como afirma Elena Leontjeva et al. (2020), una condición «impresa en la vida» que define la relación del hombre con el mundo, con el tiempo y con los otros (p. 3). La finitud humana, recordada por Hans-Georg Gadamer, no es un obstáculo que debemos superar, sino el punto de partida mismo de la comprensión (Gadamer, 1960/2004, pp. 308–314).

La escasez no equivale a pobreza. La pobreza describe una situación; la escasez nombra la estructura del ser humano: finito, vulnerable y obligado a elegir. Por eso Aristóteles (1985) sostiene que solo hay elección deliberada cuando existen límites reales, pues «deliberamos únicamente sobre lo que puede ser de otra manera» (III.3, 1112a 18-20). Y Ludwig von Mises (1949/2010) explica que toda acción surge de una «inquietud sentida»: un desajuste entre lo que es y lo que podría ser. (pp. 11–14). La libertad no consiste en que todo sea posible, sino en que algo falta. Allí donde aparece la insuficiencia, la libertad encuentra su espacio: elegir, actuar, crear.

Esta intuición se amplía desde la antropología filosófica. Hannah Arendt (1958) señala que el ser humano es un principio, un comienzo absoluto, capaz de iniciar lo que antes no existía (pp. 176–178). Para Viktor Frankl, el sentido aparece cuando la fragilidad exige una respuesta responsable: al enfrentar límites, el individuo descubre su posibilidad interior. El sufrimiento y la escasez no anulan la libertad; la convocan, convirtiéndose en el terreno donde se despliega la acción moral y la creatividad (Frankl, 1946/2015, pp. 63–65, 108, 112–115). Si Dios hubiese fijado al hombre permanentemente en el Edén, habría cancelado su dignidad: sin necesidad no hay elección; sin elección no hay virtud; sin virtud no hay civilización. El mundo imperfecto es el escenario de la cocreación humana.

De esta intuición surge la tesis central de este ensayo, formulada como una ley histórica, filosófica y empírica: escasez → elección → acción deliberada → institución → prosperidad. La escasez despierta la elección, la libertad convierte esa elección en acto y la reiteración de actos coherentes genera instituciones que hacen posible la prosperidad. Max Weber (1922/1978) llamó a este proceso «acción con sentido»: la transformación del impulso en estructura. Friedrich von Hayek subraya que las instituciones libres emergen porque vivimos bajo ignorancia constitutiva e información dispersa que ninguna autoridad puede centralizar; las reglas —señala— son adaptaciones evolutivas a esta falta de

conocimiento, no productos de un diseño racional (Hayek, 1982, pp. 38–39, 124–126, 215–216). Y Douglass North (1990) completa esta intuición al afirmar que las instituciones son «las reglas del juego» mediante las cuales las sociedades estructuran incentivos y transforman la escasez en productividad (p. 3).

Para verificar este patrón, realizamos una revisión sistemática de más de 170 biografías de personajes fundamentales, evaluados según cuatro formas de escasez —material, institucional, existencial y tecnológica— además del impacto histórico y del poder narrativo. Los resultados mostraron una regularidad notable: los personajes más influyentes vivieron infancias y juventudes marcadas por vulnerabilidad extrema y comenzaron sus misiones tardíamente, cuando la escasez ya había esculpido su libertad interior. Esto confirma la intuición de Alasdair MacIntyre (1981): la virtud se forma dentro de prácticas que exigen excelencia bajo condiciones reales de fragilidad humana. Es en ese roce entre límites y propósito donde el carácter moral adquiere profundidad y dirección (MacIntyre, 1981, pp. 187–191). Entre ellos destacan tres figuras paradigmáticas que ilustran la dinámica completa del modelo: Temuyin (Gengis Khan), Moisés y Jesús. Cada uno muestra, desde formas distintas de escasez extrema, cómo la carencia puede convertirse en el punto de partida de transformaciones históricas sin precedentes.

Este patrón se repite una y otra vez. Cicerón convirtió su falta de linaje en capital retórico; Abraham Lincoln transformó la pobreza de frontera en visión política; Marie Curie refinó su intelecto en discriminación y precariedad; Albert Einstein hizo de la exclusión un motor de descubrimiento; e Hipatia mostró que la libertad intelectual puede florecer incluso bajo amenaza. En todos ellos, la escasez abrió el espacio de la elección y la libertad orientó la acción. Robert N. Bellah y sus coautores sostienen que una sociedad libre solo se sostiene cuando la responsabilidad individual se transforma en compromiso público, porque la libertad alcanza plenitud al integrarse en vínculos que trascienden el interés particular (Bellah et al., 1985, pp. 84–85, 142–144). Lo mismo ocurre con los pueblos. Israel, sin tierra ni protección, creó una tradición jurídica que sobrevivió milenios. Los cantones suizos y Venecia, con escasez territorial extrema, inventaron el capital financiero moderno. Irlanda, Estonia y Singapur mostraron que la prosperidad no brota del suelo ni cae del cielo, sino de instituciones que convierten la escasez en ventaja. Como señala Joel Mokyr, la prosperidad moderna emerge cuando una cultura institucional convierte presiones y limitaciones en innovación sostenida; es esa sinergia entre instituciones y actitudes culturales hacia el conocimiento la que rompe el estancamiento y abre la posibilidad del crecimiento moderno (Mokyr, 2016, pp. 21–22, 33–34, 315). Alexis de Tocqueville añadió que las sociedades libres prosperan cuando cultivan responsabilidad; aquellas que dependen de tutela

excesiva se estancan y se vuelven pasivas, hasta perder «el uso de sí mismas» (Tocqueville, 2012, pp. 305–306, 434–437).

Este vínculo entre escasez y libertad contiene también una advertencia contemporánea. Las sociedades liberales han construido una abundancia artificial basada en deuda creciente, expectativas ilimitadas y beneficios desvinculados del esfuerzo. Al ignorar la escasez —y con ella la responsabilidad— fortalecen dinámicas que amenazan su viabilidad: tensiones migratorias que desbordan instituciones, erosión de virtudes públicas, derechos ilimitados que no pueden sostenerse y una creciente vulnerabilidad frente a la manipulación política. Como advirtió Milton Friedman, ninguna sociedad puede sostener libertad política si sus ciudadanos llegan a creer que el Estado puede expandir beneficios sin asumir sus costos reales (Friedman, 2002, pp. 184–185). La abundancia sin esfuerzo es corrosiva.

Este ensayo sostiene, en síntesis, que la escasez es la primera ley de la creación: no un defecto del mundo, sino la condición que hace posible la virtud, la responsabilidad y la creatividad. La libertad convierte la carencia en acción, la acción engendra instituciones y las instituciones permiten prosperidad. Esta dinámica no surge porque el mundo sea perfecto, sino precisamente porque no lo es. Cuando la escasez se asume con libertad y disciplina, deja de ser límite para convertirse en vocación: un llamado a cocrear en un mundo que necesita nuestra acción para transformarse. Allí donde algo falta comienza la historia; donde hay decisión nace la civilización; y donde existe libertad se abre la posibilidad del bien.

Marco conceptual: Ontología de la escasez y libertad como su contraparte

La escasez no es una contingencia histórica ni un accidente económico eliminable por técnica o política. La técnica y las instituciones pueden aliviar la pobreza material, pero la escasez —la finitud estructural del ser humano— pertenece a la ontología misma de la existencia. No alude solo a carencias de bienes, sino a la condición de limitación, vulnerabilidad y desproporción que caracteriza al ser humano. Como afirma Leontjeva, la escasez está «impresa en la vida» y opera como un sello ontológico que define la relación del individuo con el mundo, con el tiempo y consigo mismo (Leontjeva et al., 2020, p. 3). Esta comprensión coincide con Paul Ricoeur, quien describe al ser humano como una «desproporción»: frágil, finito y, sin embargo, orientado a fines que lo exceden, tensión constitutiva de la que nace la vida moral (Ricoeur, 1990, pp. 148–149).

Esta indigencia originaria no es miseria, sino impulso. Obliga a discernir y, por tanto, a ejercer libertad. Aristóteles ya había observado que la deliberación solo existe ante límites reales: «deliberamos únicamente sobre lo que puede ser de otra manera» (Aristóteles, 1985, EN III.3, 1112a18-20). Donde nada falta, no hay nada que elegir. Y santo Tomás formuló esta lógica con claridad: la acción moral presupone el juicio de la razón; es la inteligencia, confrontada con una insuficiencia, la que mueve la voluntad hacia el bien posible (de Aquino, 1274/2014, I-II, q.13, a.1; q.17, a.1). De este vínculo inseparable entre límite y libertad surge el principio rector de este ensayo: la escasez no se opone a la libertad; la hace posible.

El contraste entre el Edén y el mundo posterior ilumina este fenómeno. El Edén simboliza una abundancia inmóvil, sin tensión ni historia, porque nada impulsa la acción. La expulsión no es solo un castigo: inaugura la escena real de la libertad, un mundo inacabado donde el trabajo, la incertidumbre y la responsabilidad adquieren sentido. Un universo sin carencias sería incompatible con la dignidad humana: solo en un mundo incompleto puede el hombre cocrear.

La economía moderna expresa en lenguaje analítico lo que la filosofía ha articulado durante siglos. Lionel Robbins definió la economía como el estudio de la conducta humana frente a fines múltiples y medios escasos con usos alternativos (Robbins, 1932, p. 15): acción bajo límites. Para Mises, actuar es siempre enfrentar una «inquietud sentida»: una falta que mueve al individuo a modificar su entorno en busca de un estado más satisfactorio (Mises, 1949/2010, pp. 11–14). Actuamos porque no podemos satisfacer simultáneamente todos nuestros fines; la escasez obliga a jerarquizar, renunciar y proyectar.

Esta estructura adquiere un carácter temporal decisivo. Talcott Parsons (1951) mostró que la acción humana es orientación al futuro: actuar implica elegir entre alternativas, descartar opciones y trazar una trayectoria dirigida hacia un fin (pp. 6, 44 y 47). La escasez no solo impulsa la acción: le da forma narrativa. Obliga a anticipar, priorizar y persistir bajo incertidumbre. La libertad es inseparable de esta tensión temporal.

La teoría del capital hace aún más visible esta dinámica. Carl Menger (1871) mostró que el capital surge cuando, frente a necesidades que no pueden satisfacerse directamente, los individuos sacrifican consumo presente para producir bienes de orden superior que amplían las posibilidades futuras (pp. 62–63). El capital humano transforma ignorancia en capacidad; el físico convierte limitaciones productivas en tecnología; y el institucional traduce incertidumbre social en cooperación ordenada. Hayek mostró que las instituciones —sobre todo los precios— permiten coordinar a individuos con información fragmentada

e imperfecta, de modo que la escasez se vuelva señal para actuar y no una trampa paralizante (Hayek, 1945, pp. 526–527).

Pero la escasez también revela un principio moral central. Adam Smith (1776/2007) advirtió que la abundancia prolongada puede generar decadencia porque relaja la disciplina que sostiene el capital acumulado y debilita los incentivos al esfuerzo (pp. 364–366, 781–782). Mises (1949/2010) añadió que si un ser humano alcanzara una satisfacción perfecta dejaría de actuar: la plenitud absoluta eliminaría toda motivación y paralizaría la vida misma (pp. 12–14). La creatividad surge precisamente de la tensión entre lo que se tiene y lo que falta, entre la realidad presente y el bien posible.

Por eso las grandes civilizaciones no nacen de la abundancia, sino de la escasez. Israel sin tierra, Grecia sin recursos, Venecia sin *hinterland* agrícola, Inglaterra sin ventajas naturales, los Países Bajos enfrentados al mar, Islandia aislada en roca volcánica, Singapur sin agua ni respaldo geopolítico: en todos estos casos, el límite se convirtió en ingenio y el ingenio en institución. La necesidad estimuló la imaginación, la imaginación produjo reglas, y las reglas permitieron prosperidad.

Ricoeur ayuda a entender que incluso en sociedades altamente tecnificadas la escasez no desaparece: solo adopta nuevas formas. La técnica puede aliviar ciertas carencias, pero no elimina la fragilidad constitutiva del ser humano; seguimos siendo seres finitos, obligados a elegir bajo incertidumbre. La carencia contemporánea no es solo económica, sino existencial: falta sentido, pertenencia, propósito y virtud. La escasez se transforma, pero nunca se extingue (Ricoeur, 1990, pp. 148–149, 193–195).

Aquí aparece la libertad como contraparte indispensable. La libertad no elimina la escasez; la canaliza. Hayek advierte que ninguna autoridad central posee el conocimiento necesario para reemplazar el orden espontáneo de decisiones individuales; por eso, la sociedad libre es el marco adecuado para un ser humano limitado pero creativo, capaz de aprovechar señales que nadie controla ni comprende plenamente (Hayek, 1945, pp. 526–528; Hayek, 1982, pp. 38–39). La libertad no corrige la insuficiencia: la transforma en innovación.

Así entendida, la escasez no debe juzgarse como obstáculo, sino como llamada. Desde la teología, es el escenario de la cocreación; desde la filosofía, el punto donde emerge la persona moral; desde la economía, el fundamento de toda elección; desde la ética, la condición de la virtud; desde la historia, el origen de la civilización. En síntesis, solo en la libertad la insuficiencia se vuelve potencia creativa. La escasez despierta la elección; la elección orienta la acción;

la acción transforma el mundo. Y en ese movimiento, siempre frágil e inacabado, el ser humano descubre su vocación más profunda: no ser espectador, sino actor; no receptor, sino artífice; no víctima del límite, sino creador de posibilidades.

Evidencia empírica I: La escasez en la vida de los grandes personajes

Si la escasez es una condición ontológica del ser humano y no una contingencia histórica, las biografías de los grandes transformadores de la civilización deben revelar un patrón profundo: quienes alteraron de manera decisiva el rumbo del mundo no surgieron de la comodidad, sino de la insuficiencia. La intuición miseana —que la acción existe porque algo falta, porque hay una «inquietud sentida»— expresa el núcleo dinámico de la vida humana: cada elección responde a una carencia (Mises, 1949/2010, pp. 11–14).

Para examinar esta relación realizamos un análisis sistemático de 170 personajes históricos de alto impacto, evaluando para cada uno cuatro dimensiones de escasez —material, institucional, existencial y tecnológica— junto con la magnitud de su contribución. A partir de estos criterios construimos un indicador compuesto que denominamos «huella ontológica», entendida como la relación entre la profundidad de la carencia originaria y la potencia creadora de la respuesta humana. Esta noción se inspira en North (1990), para quien las grandes transformaciones no emergen del equilibrio, sino del choque entre restricciones severas y decisiones orientadas a ampliar oportunidades futuras (pp. 5, 7 y 89). También se apoya en la comprensión hayekiana de que las instituciones libres surgen como respuestas adaptativas a la ignorancia estructural y al desorden del mundo (Hayek, 1945, pp. 526–528; Hayek, 1982, pp. 38–39).

Los resultados fueron contundentes: los personajes con mayor impacto histórico provienen sistemáticamente de entornos de insuficiencia profunda, definidos por combinaciones extremas de precariedad y desprotección. La escasez no fue un obstáculo superado al alcanzar el éxito; fue la forma misma bajo la cual la libertad inició su trayectoria. Entre todos los casos evaluados, tres vidas destacaron por la magnitud radical de la carencia enfrentada y la intensidad del impacto posterior: Temuyin (Gengis Khan), Moisés y Jesús. Cada uno encarna, en su versión más pura, la secuencia analítica que estructura este ensayo: carencia radical, elección moral, acción deliberada y creación institucional.

Temuyin —el futuro Genghis Khan— nació en un entorno donde la fragilidad no era una circunstancia, sino la regla de la existencia. Huérfano a los diez años

tras el envenenamiento de su padre, abandonado por su clan, perseguido, capturado y encadenado, creció en una estepa sin leyes, protección ni pacto social. Durante años sobrevivió comiendo raíces e insectos, mientras su familia era reducida a la indigencia extrema. Su esposa, Börte, fue secuestrada y violentada; sus primeros hijos probablemente no eran biológicamente suyos. Por más de dos décadas fracasó en construir alianzas mínimas en un ambiente dominado por traiciones, venganzas y lealtades volátiles, y no obtuvo poder efectivo sino hasta los cuarenta y cuatro años. Sin embargo, en los veintiún años siguientes —un lapso sorprendentemente breve— reorganizó la estructura política de Eurasia mediante un orden basado en mérito, disciplina, movilidad y lealtad pactada. Su vida personifica, quizá como ninguna otra, lo que Karl Polanyi describió como la búsqueda humana de estabilidad en medio de la incertidumbre radical: el impulso de reconstruir orden cuando las estructuras sociales se desmoronan (Polanyi, 1944, p. 3).

La vida de Moisés expresa una forma distinta de escasez: una mezcla de fragilidad interior, ausencia de identidad y misión tardía. Nació bajo sentencia de muerte, fue rescatado por azar, criado en una corte donde nunca perteneció, y obligado a huir tras un acto impulsivo. Pasó décadas en el desierto como extranjero sin propósito, sin comunidad y sin destino. Solo a los ochenta años —cuando la escasez no era únicamente exterior sino existencial— inicia la tarea que daría origen a una de las arquitecturas normativas más influyentes de la historia: la ley. Para Cicerón, el deber nace de la capacidad racional del ser humano para elegir lo correcto precisamente cuando las circunstancias ponen a prueba su fortaleza moral (Cicerón, 2018, I.5).

Jesús representa la forma más radical de insuficiencia ontológica. Nació en una aldea marginal bajo ocupación extranjera, vivió en la modestia artesanal de Galilea, careció de poder político, protección institucional o prestigio social, y pasó treinta años en silencio antes de iniciar su misión. Su predicación se desarrolló en un entorno de sospecha, vigilancia y hostilidad creciente. Su muerte fue la expresión máxima de esa vulnerabilidad: la ejecución de un hombre sin derechos frente al poder político y religioso. Y, sin embargo, esa fragilidad extrema —esa ausencia total de respaldo material e institucional— se transformó en un acontecimiento moral de alcance universal. La tradición cristiana ve en su vida la culminación de la lógica de la escasez: cuando todo falta, la libertad se vuelve pura decisión.

El mismo patrón aparece, con matices, en otros casos significativos. Abraham Lincoln, nacido en pobreza extrema, elaboró su visión política desde la experiencia íntima de la vulnerabilidad humana. Nelson Mandela transformó la prisión, el aislamiento y la persecución en una ética de reconciliación. Marie Curie convirtió

la precariedad material, el desplazamiento y la marginación académica en disciplina científica rigurosa. Sócrates, en una Atenas en decadencia institucional, transformó la falta de orden moral en el método que refundó la filosofía occidental. Mahoma, huérfano en una sociedad tribal sin Estado, articuló una estructura religiosa y política que reorganizó el mundo árabe. Albert Einstein, expulsado por el totalitarismo europeo y marcado por la insuficiencia moral de su tiempo, convirtió el exilio en impulso para formular un nuevo orden intelectual.

Los vacíos tecnológicos o epistémicos también revelaron creación de aquello que antes no existía. Johannes Gutenberg, enfrentado a la imposibilidad de reproducir conocimiento a gran escala, inventó la imprenta y expandió los límites de la lectura. Isaac Newton, aislado por la peste y sin un paradigma científico consolidado, transformó ese vacío en un sistema que redefinió la física. Steve Jobs operó en un entorno sin los paradigmas tecnológicos que más tarde harían posible Apple; la ausencia de estructuras previas fue precisamente el espacio de su innovación. Elon Musk, ante la inexistencia de una industria espacial privada, convirtió esa carencia en ambición tecnológica.

La evidencia acumulada confirma que la escasez no es un accidente biográfico, sino una condición formativa. La acción nace donde la carencia exige decisión; la libertad se hace visible cuando la necesidad empuja a elegir; la institución emerge cuando la acción se repite y se orienta; la prosperidad aparece cuando la institución libera a las generaciones siguientes de la fragilidad original. Este patrón histórico constante muestra que lo que comienza como límite puede culminar en civilización.

Evidencia empírica II. La escasez como catalizador moral del individuo

La escasez es el punto de partida ontológico de la acción humana y la historia confirma que la insuficiencia precede a la creación institucional. Falta comprender una dimensión decisiva: la moral. Ninguna transformación profunda —personal o histórica— ocurre sin una conversión interior que permita responder virtuosamente a la carencia. La escasez no solo despierta creatividad: exige carácter. Es en ese espacio de tensión donde la libertad revela su sentido más alto, convirtiendo la limitación en crecimiento moral.

Algunos individuos muestran que la carencia decisiva no siempre es exterior. La pobreza o la persecución pueden ser el marco, pero la verdadera escasez surge dentro: quiebre de identidad, fractura de propósito o incertidumbre moral. La escasez se vuelve entonces una pedagogía interior que ordena los

afectos, forja disciplina y aclara vocación. Ese proceso es la matriz donde la virtud toma forma.

Entre los casos analizados destacan Nelson Mandela, Abraham Lincoln, Marie Curie y José —hijo de Jacob— cuya historia bíblica funciona como puente entre fragilidad individual y creación de instituciones que sostienen a otros. Cada biografía muestra una forma distinta de escasez moral y confirma que la virtud no surge de la abundancia, sino de una tensión bien respondida.

Nelson Mandela ilustra la forma extrema de escasez convertida en integridad. Su vida en prisión significó una carencia absoluta: pérdida de libertad, de familia, de vida pública y de estímulos externos. La escasez lo despojó de todo salvo su interioridad. Allí ordenó su juicio, disciplinó sus pasiones y comprendió que un país solo puede construirse si el líder renuncia al resentimiento. La fortaleza moral que mostró en el poder fue el fruto maduro de la escasez vivida en la cárcel.

Abraham Lincoln muestra otra forma de escasez moral: la austeridad convertida en carácter. Nacido en una frontera pobre, sin educación formal, sin redes de apoyo ni prestigio, aprendió desde niño que el trabajo, la renuncia y el sacrificio son exigencias inherentes a la condición humana. Su pobreza lo llevó a desarrollar una virtud decisiva: la capacidad de elevar la vista por encima de la necesidad inmediata. La lucha contra la esclavitud no fue un proyecto ideológico, sino la respuesta moral de alguien que comprendía la vulnerabilidad humana desde su propia experiencia. La disciplina aprendida en la escasez lo acompañó siempre: templanza en la guerra, moderación en la victoria y humildad en el poder.

Marie Curie representa la escasez silenciosa, persistente y prolongada: no destruye de manera dramática, sino que desgasta de forma continua. Vivió discriminación académica, pobreza estudiantil, marginación institucional y también lingüística, que profundizó su soledad científica. En los grandes encuentros intelectuales de su tiempo —especialmente en París— era la única mujer entre figuras que marcaron la ciencia moderna, y fue la primera mujer en recibir un Premio Nobel científico. No tuvo laboratorios propios, ni reconocimiento, ni estabilidad. Esa carencia constante exigió una virtud distinta: la perseverancia. Curie mostró que la escasez también puede convertirse en propósito: la falta de reconocimiento la llevó a cultivar una disciplina intelectual implacable. Su exactitud científica nació de la fricción diaria entre vocación y dificultad. La ciencia moderna le debe tanto a su genio como a la virtud que la escasez templó en ella: una honestidad absoluta frente a los datos y un rigor sin concesiones.

El caso de José, hijo de Jacob, ilumina de forma excepcional la lógica moral del ensayo. José no enfrentó una única escasez, sino una secuencia completa: traición fraterna, esclavitud, injusticia, prisión, olvido y soledad. Cada carencia se convirtió en preparación. La esclavitud lo introdujo al orden administrativo; la prisión, al discernimiento y al juicio prudente; la injusticia, a la templanza. Su obra alcanzó plenitud cuando transformó la escasez en institución: diseñó un sistema para almacenar en tiempos de abundancia y resistir en tiempos de hambre. Su historia no solo revela la fuerza moral de la escasez; muestra cómo la virtud individual puede generar estructuras que protegen a otros. En ese sentido, es la síntesis moral de todo el ensayo.

Estos casos confirman un principio común: la escasez no solo impulsa la creatividad; forma el carácter. La escasez masiva, como la de Mandela, forja fortaleza; la escasez material, como la de Lincoln, afina sensibilidad moral; la escasez persistente, como la de Curie —mujer e inmigrante polaca en una Francia académica hostil— cultiva perseverancia; y la escasez existencial e institucional, como en José, desarrolla sabiduría y prudencia. Estas virtudes constituyen la base silenciosa de toda civilización libre: ninguna institución sostiene la libertad sin individuos capaces de cargar sacrificio, disciplina y responsabilidad. En ese cruce entre carencia y libertad se encuentra el núcleo moral del proceso. Como afirmaba Frankl (2006), «entre el estímulo y la respuesta hay un espacio; en ese espacio reside nuestra libertad para elegir, y en esa elección se encuentra nuestro crecimiento y nuestra libertad» (p. 66). Allí donde la virtud se fortalece surge la capacidad de crear instituciones que perduran. El mismo patrón opera en los pueblos: lo que la escasez forma en el alma de una persona también lo forma en la historia de una nación ordenando la acción de individuos libres.

Evidencia empírica III: La escasez en los pueblos, las civilizaciones y las instituciones

Si la vida de los individuos revela que la escasez puede convertirse en potencia creadora, la historia de los pueblos confirma que este principio es más que una constante biográfica: es una ley civilizatoria. Las naciones que transformaron su destino no lo hicieron desde la abundancia, sino desde una insuficiencia profunda: falta de tierra, de instituciones, de seguridad, de capital, de conocimiento o de horizonte. Allí donde la carencia se asumió con virtud y libertad, surgieron instituciones capaces de sostener la prosperidad durante siglos. Lo que la escasez opera en el alma de una persona, también lo opera en la trayectoria de una nación: forma carácter histórico, disciplina colectiva y estructuras que perduran.

El caso de los hebreos es uno de los testimonios más antiguos de esta lógica. Sin tierra, sin protección militar y sin identidad política estable, atravesaron cuarenta años de desierto en condiciones tan extremas que, según su propia tradición, dependían diariamente del maná para subsistir. La Ley que emergió de ese trayecto no fue un código religioso en sentido estrecho, sino una pedagogía integral que ordenó la vida moral, económica y social del pueblo. Incluso sus normas alimentarias —que la Cábala interpretaría más tarde como un modo de preservar la identidad— funcionaron como disciplina cultural para asegurar continuidad en medio de la fragilidad. La escasez fundó la moral, y la moral fundó la institución.

Una historia paralela aparece en los mexicas. Tras casi un siglo de desplazamientos desde Aztlán, vivieron como *macehuales* subordinados a los acolhuas, confinados en Chapultepec y alimentándose casi exclusivamente de insectos ante la prohibición de cazar. Esa precariedad radical fue el origen de una cosmovisión en la que el Universo entero era lucha entre fuerzas opuestas. Como explica Walter Krickeberg (1946), los mexicas concibieron el surgimiento de su ciudad como la imagen del águila solar venciendo a la serpiente nocturna en el centro del cielo, símbolo de una energía vital que no puede estancarse (p. 46). De esa tensión metafísica y de esa necesidad material brotó una ingeniería sin precedentes: chinampas, diques, calzadas y un orden militar que convirtió un pantano en Tenochtitlán, una ciudad que los conquistadores compararon con Venecia por su traza acuática y, en su magnificencia, con Constantinopla.

Los k'iche', desplazados durante siglos, sobrevivieron en montañas inhóspitas donde la subsistencia dependía de insectos, raíces y bosques altos. Allí desarrollaron la distinción política entre *amak* (lo propio) y *wu-amak* (lo extraño), que surgió como respuesta a la escasez territorial y permitió definir comunidad, orden y misión colectiva (Schele y Mathews, 1998, p. 295). A la llegada de los españoles habían construido un imperio que dominaba desde el Soconusco hasta Petén y desde las Verapaces hasta Quetzaltenango. Su actitud frente a la escasez desarrolló su poderío.

En la Islandia medieval, la escasez ambiental se transformó en creatividad institucional. Asentados en una de las geografías más hostiles del planeta —sin rey, sin ejército permanente, sin *hinterland* agrícola y sin recursos para un aparato estatal tradicional—, los colonos respondieron creando el Althing, una asamblea legislativa y judicial que resolvía disputas y preservaba la paz. Allí donde la tierra no ofrecía alternativas, la ley se convirtió en el recurso más valioso. La ausencia de autoridad central no produjo anarquía, sino cooperación regulada.

Un fenómeno similar se observa en las ciudades mercantiles del Mediterráneo y del Báltico —Venecia, Génova, la Liga Hanseática y Ragusa—, todas ellas construidas sobre territorios mínimos y vulnerabilidad militar crónica. Esa escasez territorial se convirtió en una ventaja estratégica: flotas ágiles, bancos innovadores, sistemas contables sofisticados, diplomacia preventiva y pactos mercantiles compensaron la falta de tierra. En Venecia, como documenta Frederick Lane, la escasez de *hinterland* y la constante exposición militar hizo que la supervivencia dependiera menos de la fuerza territorial y más de instituciones mercantiles, financieras y diplomáticas capaces de convertir la geografía hostil en una ventaja estratégica (Lane, 1973, pp. 7–9, 23–25). Ragusa llevó este modelo al extremo: sin ejército propio y rodeada de imperios mucho mayores, prosperó durante siglos mediante neutralidad inteligente, instituciones mercantiles estables y una diplomacia excepcional. Allí donde la fuerza no era posible, la institución se volvió indispensable.

Un caso particularmente ilustrativo es Irlanda. Su historia moderna —desde la hambruna del siglo XIX hasta la reconstrucción posterior— ofrece una demostración contundente de la lógica de este ensayo. Como recuerda Mokyr (1983), la hambruna no fue solo un desastre agrícola, sino la expresión de una vulnerabilidad estructural: instituciones incapaces de proteger a una sociedad pobre, rígida y expuesta a *shocks* que otras economías sí pudieron absorber (pp. 24, 278–279). Precisamente esa fragilidad histórica se convirtió en el punto de partida de su transformación. Tras el alzamiento de Pascua en 1916 y, especialmente, desde 1922, Irlanda apostó por educación, apertura cultural, modernización administrativa y, a finales del siglo XX, por una política fiscal competitiva que convirtió al país en uno de los centros tecnológicos y financieros más dinámicos de Europa. Su prosperidad actual no se explica sin ese largo aprendizaje de la escasez.

En el mundo contemporáneo, Singapur es la demostración paradigmática del mismo principio. Expulsado de una federación mayor, sin agua, sin recursos naturales, sin base agrícola y sin *hinterland*, enfrentaba una escasez absoluta. La respuesta fue una arquitectura institucional deliberada: educación como prioridad nacional, meritocracia, profesionalización del Estado, disciplina fiscal, apertura comercial y un sistema de gobernanza basado en responsabilidad y exigencia. La excelencia institucional no fue un accidente: fue la respuesta lúcida y disciplinada a la carencia.

Corea del Sur refuerza esta lógica. Con un PIB per cápita equivalente al de Honduras en 1968 y devastada tras la guerra —sin capital, sin infraestructura y sin alimentos—, su escasez extrema dio origen a un proyecto basado en educación masiva, industrialización acelerada y conglomerados exportadores.

La disciplina social y la visión orientada al futuro transformaron la precariedad en dinamismo global.

Lo mismo ocurrió en los países bálticos. Tras el colapso soviético, Estonia, Letonia y Lituania heredaron burocracias corruptas, economías disfuncionales y una profunda desconfianza social. Pero precisamente esa ausencia de estructuras rígidas les permitió innovar: digitalizaron el Estado, simplificaron impuestos, abrieron mercados, priorizaron la transparencia y apostaron por la tecnología. La escasez institucional se convirtió en ventaja reformista.

La lección que emerge de estos casos es consistente: de los hebreos en el desierto a los mexicanos en el pantano; de los k'iche' en las montañas volcánicas a Islandia sobre roca desnuda; de las ciudades sin tierra del Mediterráneo y del Báltico a Irlanda, Singapur, Corea del Sur y los países bálticos, la escasez es siempre el inicio, no el final. Es el terreno árido donde se despierta la agencia colectiva, donde surgen instituciones, donde se forjan identidades y donde se decide si un pueblo se resigna o se transforma. La abundancia puede producir complacencia; la escasez, cuando se enfrenta con virtud, disciplina y libertad, es el motor de la prosperidad. Es allí —en el espacio donde millones de decisiones libres responden a un mismo límite— donde opera el orden que ninguna mente diseña y que la sociedad próspera requiere.

Marco analítico. El espejismo de la abundancia: Cuando el Estado suplanta al individuo

La modernidad ha alimentado una ilusión peligrosa: la creencia de que el Estado puede suspender la estructura ontológica de la escasez. Esta ilusión —a veces presentada como justicia, solidaridad o compasión— supone que la insuficiencia es un defecto corregible mediante planificación central o provisión masiva de bienes públicos. Pero ignora el principio más elemental de la antropología y de la economía política: la escasez no es un fallo del mundo, sino la condición que hace posible la libertad, la responsabilidad y la creatividad. Allí donde se promete abundancia garantizada emerge dependencia; donde se intenta suprimir la necesidad desaparece el esfuerzo; donde la tutela reemplaza la elección muere la libertad interior.

El error intelectual de la ingeniería social nace de una presunción falsa: que el conocimiento necesario para coordinar una sociedad compleja puede centralizarse. Hayek (1945) señaló que el conocimiento social nunca existe de forma concentrada, sino solo como «fragmentos dispersos de información incompleta», imposibles de reunir en una sola mente sin destruir el proceso mismo de coordinación (pp. 520, 526 y 528). Un Gobierno que intenta sustituir

la acción individual por planificación asume una capacidad cognitiva que ningún ser humano —ni buró, ni comité, ni aparato estatal— puede poseer. La consecuencia es la parálisis de los mecanismos que transforman la escasez en innovación, porque solo la libertad puede procesar la información dispersa que la vida social produce.

La literatura económica ha mostrado que la ilusión de abundancia sin sacrificio no solo es fiscalmente inviable; es moralmente destructiva. Friedman (1975) lo sintetizó con rigor: «no existe el almuerzo gratis». Cuando el Estado promete bienes desvinculados del esfuerzo erosiona la responsabilidad individual que sostiene a las sociedades libres. El resultado no es prosperidad, sino infantilización colectiva: una ciudadanía habituada a recibir, no a crear.

La ingeniería social desconoce también la dimensión moral de la libertad. Sistemas que buscan eliminar la escasez por decreto terminan moldeando ciudadanos pasivos, dependientes, tutelados. La advertencia de Arendt (1958) permanece vigente: para ella, la natalidad expresa la grandeza humana porque cada nacimiento introduce en el mundo la capacidad de iniciar lo que antes no existía; esa posibilidad de comenzar es, en sentido estricto, la raíz de la libertad (pp. 176-178). La escasez es precisamente el terreno donde esa natalidad florece: llama al riesgo, al esfuerzo, a la creatividad. Cuando la tutela estatal reemplaza la experiencia formativa del límite, se extingue el impulso interior que permite al individuo reconocerse como autor de su propia vida.

El siglo XX ofrece una demostración contundente. La Unión Soviética intentó abolir la escasez eliminando la propiedad privada, los incentivos y la iniciativa personal. El resultado fue una escasez artificial y permanente, acompañada de un costo humano inmenso. Aleksandr Solzhenitsyn documentó cómo la ingeniería totalitaria destruyó no solo la economía, sino también la dignidad moral del individuo: desde el momento del arresto, el Estado absorbía toda responsabilidad y anulaba toda libertad (Solzhenitsyn, 1973, vol. I, pp. 24, 27, 31 y 52-53). Su testimonio revela la eliminación de toda libertad cuando el Estado intenta incorporar toda responsabilidad.

Un patrón similar aparece en Cuba. Como mostró Carmelo Mesa-Lago, el modelo cubano produjo un equilibrio de pobreza: logró avances iniciales en salud y educación, pero careció de capacidad para generar prosperidad debido a los controles estatales, la ausencia de incentivos y la penalización de la iniciativa privada (Mesa-Lago, 2000, pp. 101, 109-112 y 118). El intento de suspender las leyes de la escasez creó una economía estancada, dependiente y vulnerable.

El análisis de Javier Corrales y Michael Penfold evidencia que el rentismo venezolano fomentó un Estado proveedor que expandía beneficios y subsidios, erosionando la responsabilidad fiscal y la capacidad productiva del país (Corrales y Penfold, 2011). El resultado fue dependencia masiva, destrucción institucional y una contracción histórica del aparato productivo. La abundancia garantizada desembocó en autoritarismo y miseria.

Para Frankl, el ser humano se eleva precisamente cuando enfrenta pruebas auténticas. No es la protección frente al sufrimiento, sino la respuesta libre ante él, lo que conduce a su plenitud interior (Frankl, 1946/2015, pp. 63-65, 108). La escasez —en su lenguaje, el llamado del sentido— obliga al individuo a trascenderse, a ordenarse, a actuar. Cuando el Estado asume ese rol formativo impide el proceso mediante el cual la persona madura moralmente. La abundancia sin libertad no es bienestar: es empobrecimiento espiritual.

La ilusión de derechos ilimitados profundiza el declive. Las democracias —no las repúblicas— concebidas como máquinas de provisión infinita olvidan que la prosperidad es acumulativa: surge de virtudes, instituciones y decisiones tomadas a lo largo de generaciones. Cuando ese capital moral se consume, y la escasez se niega en nombre de expectativas ilimitadas, las sociedades entran en un círculo de deuda, frustración y fragilidad institucional.

Al final, el principio es inequívoco: la escasez no es un defecto que deba eliminarse, sino una condición que exige ser comprendida y canalizada; no es enemiga del hombre libre, sino su maestra; no se opone a la prosperidad, sino que constituye su fuente más profunda. Toda sociedad que intente negarla —por ingenuidad, ideología o tutela excesiva— termina pagando un precio moral, político y económico. La historia muestra, una y otra vez, que ignorar la escasez conduce al estancamiento, mientras que asumirla con libertad y disciplina abre el camino hacia la creatividad institucional y la prosperidad duradera.

Conclusión filosófico-teológica: La escasez como condición creadora del ser humano

Si la escasez es una marca inscrita en la estructura del ser humano, entonces no puede entenderse como castigo, accidente o defecto del mundo creado. La escasez es el espacio donde la libertad se vuelve posible, donde la acción humana adquiere forma y donde la vida moral encuentra su escenario —pues sin insuficiencia no existe posibilidad de elección moral—. Ninguna criatura finita puede vivir sin límites, y ningún ser libre puede actuar sin un horizonte de insuficiencia que le exija discernir, preferir, renunciar, asumir riesgos, planificar

y crear. La escasez no es un mal a derrotar; es la fuente donde germina toda creatividad.

Desde la antropología cristiana, esta tensión se ilumina aún más. El ser humano no está llamado a la pasividad, sino a la cocreación: a participar en la obra inacabada de un mundo donde la abundancia no está dada, sino que se construye. El mandato del Génesis —cultivar y guardar el jardín— presupone un mundo donde el esfuerzo, la previsión y la responsabilidad moral no son consecuencias indeseables de la Caída, sino expresiones constitutivas de la dignidad humana, tanto antes como después de ella. El hombre colabora con Dios precisamente porque el mundo no está completo; porque la creación, en su estado natural, exige inteligencia, disciplina, virtud y trabajo. Un universo donde todo estuviera dado sería incompatible con la libertad. La plenitud absoluta solo pertenece al Creador; el ser humano vive en el espacio donde la escasez despierta la acción.

Esta condición encuentra eco en la filosofía contemporánea cuando se habla de la «desproporción» humana: un ser frágil, incompleto, desgarrado entre su finitud y su deseo de plenitud. Esa indigencia ontológica no es miseria, sino impulso. La persona moral emerge en ese intervalo —ese lugar privilegiado de vulnerabilidad— donde la carencia se convierte en vocación. La escasez obliga al hombre a mirar más allá de sí mismo: hacia el futuro, hacia los otros y hacia Dios. Quien nada necesita tampoco elige; quien nada desea tampoco crea; quien nada falta tampoco ama.

La libertad, en consecuencia, no es un lujo: es la condición necesaria para que la escasez pueda transformarse en oportunidad. Allí donde la coerción estatal reemplaza la elección, se extingue la posibilidad de cocreación. Allí donde el poder político sustituye la responsabilidad moral del individuo, la escasez deja de ser impulso y se convierte en trampa. No sorprende que los regímenes totalitarios hayan producido pobreza material y espiritual: la centralización destruye el orden espontáneo mediante el cual millones de decisiones individuales asignan recursos escasos hacia fines valiosos. La planificación elimina el margen de acción donde la creatividad germina. La imposición burocrática sofoca la vocación humana de prever, innovar, cooperar y asumir riesgos. El control absoluto produce esterilidad.

La historia de los pueblos confirma esta intuición. Allí donde la escasez fue reconocida como condición estructural, la respuesta fue institucional: leyes estables, propiedad privada, contratos, mercados, disciplina fiscal, acumulación de capital, apertura al intercambio. Donde la escasez se asumió con virtud —como en Ragusa, Islandia, Singapur o los países bálticos— surgió prosperidad.

Allí donde se negó —como en la Roma tardía, la España del siglo XVII, la Unión Soviética o las democracias extenuadas del bienestar— surgió decadencia. El problema no es la escasez: es cómo se responde a ella.

En la tradición judeocristiana, el trabajo no es solo un medio para resolver carencias materiales; es un camino de realización del espíritu. El ocio, el arte, la belleza y la cultura no son lujos superfluos, sino expresiones de la abundancia construida por manos humanas. El hombre crea porque carece, pero también porque ama; transforma el mundo porque el mundo es transformable. La escasez, entendida así, no se opone a la vida espiritual: la perfecciona. La fragilidad invita a la humildad; la insuficiencia exige solidaridad; el riesgo llama a la prudencia; la finitud recuerda que el bien debe elegirse cada día.

La economía moderna, cuando imagina modelos de equilibrio perfecto, olvida este fundamento antropológico. La competencia perfecta —ese mundo ficticio donde toda demanda se satisface y la incertidumbre desaparece— es incompatible con la libertad humana. La vida real no es un equilibrio: es una tensión. No un estado: un proceso. No un mecanismo cerrado: una vocación abierta. Los mercados funcionan porque los hombres son imperfectos; porque enfrentan carencias y las resuelven con imaginación. El emprendedor descubre oportunidades porque existe desorden, porque hay información incompleta, porque otros seres humanos dejan algo sin resolver. Todo acto creativo parte de una escasez.

La grandeza de las civilizaciones no se explica por el momento en que alcanzan la abundancia, sino por la forma en que respondieron a la escasez. Los hebreos en el desierto, los mexicas en el pantano, los k'iche' en las montañas, los visigodos en su migración interminable, los islandeses en la roca volcánica, los bóer en el Cabo, los mercaderes de Ragusa, los pioneros de Estados Unidos, los reformadores del Japón Meiji, los arquitectos de Singapur y los países bálticos: todos comparten el mismo principio. Allí donde la escasez era más aguda, la creatividad fue más radical; donde la precariedad fue más extrema, la responsabilidad fue más urgente; donde la amenaza era mayor, la cooperación fue más fértil.

En este punto aparece con claridad el orden que surge cuando individuos libres responden a la escasez con virtud, disciplina y visión. Adam Smith lo formuló con nitidez incomparable: allí donde nadie dirige el conjunto, donde cada persona actúa según su propio juicio para superar sus límites, emerge un equilibrio que ninguna mente diseña y que, sin embargo, sostiene a todos. No es una metáfora ingenua, sino el resultado acumulado de millones de decisiones libres que transforman información dispersa en cooperación social.

La prosperidad no aparece porque alguien la ordena, sino porque la libertad convierte la escasez en creatividad, la creatividad en institución y la institución en bienestar para la mayoría. La mano invisible no es un ente sino la expresión moral de un mundo donde la responsabilidad personal no es un obstáculo, sino el punto de partida del orden.

Que la escasez sea «insuficiencia y potencial» significa que el mundo creado está llamado a completarse mediante la libertad humana. La acción económica, la institución política, la innovación tecnológica y el esfuerzo moral no son respuestas accidentales a los defectos del mundo: son formas de cocreación. La providencia divina y la libertad humana no se oponen; se entrelazan. Dios crea un mundo donde nada está acabado para que el ser humano pueda participar en la cocreación.

Por eso, la escasez no es un enemigo que derrotar, sino el terreno donde surge la virtud. La escasez despierta la conciencia moral, la creatividad económica y la responsabilidad política. La prosperidad no es un accidente histórico ni un privilegio fortuito: es la respuesta adecuada a una condición universal. La abundancia, cuando llega, es siempre fruto de sacrificio, previsión, disciplina y virtud. Y cuando la abundancia se desvincula de la virtud, cuando los derechos desplazan las obligaciones, cuando el bienestar sustituye al esfuerzo, la sociedad se debilita. La historia muestra que la verdadera amenaza no es la escasez, sino su olvido.

En última instancia, la escasez no es un castigo ni una negación del ser humano, sino la condición estructural de su posibilidad. Es el ámbito donde la libertad adquiere forma, donde la virtud se hace necesaria, donde la creatividad encuentra su impulso y donde la civilización descubre su origen. Comprender la escasez no significa resignarse a ella, sino reconocer que en su tensión se esconde la invitación más profunda de la existencia: transformar la insuficiencia en cooperación, la fragilidad en ley, la vulnerabilidad en virtud y la finitud en una obra compartida con Dios. En ese movimiento —siempre imperfecto, siempre inacabado— la humanidad realiza su vocación cocreadora: generar prosperidad donde no la había, instituir orden donde había incertidumbre y edificar esperanza sobre el terreno árido de la escasez.

Referencias

de Aquino, T. (2014). *Suma de Teología. Biblioteca de Autores Cristianos*. (Originalmente publicado en 1274).

- Aristóteles. (1985). *Ética a Nicómaco*. Ética Eudemia (J. Marías y M. Araujo, trads.). Gredos.
- Cicerón. (2018). *Los deberes* (M. Díaz de Cerio Díez, trad.). Gredos.
- Hayek, F. A. (1945). The Use of Knowledge in Society [El uso del conocimiento en la sociedad]. *The American Economic Review*, 35(4), 519-530.
- Hayek, F. A. (1982). *Law, Legislation, and Liberty: A New Statement of the Liberal Principles of Justice and Political Economy* [Derecho, legislación y libertad: Una nueva exposición de los principios liberales de justicia y economía política] (Vols. 1-3). Routledge & Kegan Paul.
- Krickeberg, W. (1946). *Mitos y leyendas de los aztecas, mayas y otros pueblos de la América*. Fondo de Cultura Económica.
- Lane, F. C. (1973). *Venice: A Maritime Republic* [Venecia: Una república marítima]. Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.56021/9780801814457>
- von Mises, L. (2010). *Human Action: A Treatise on Economics* (Scholar's ed.) [La acción humana: Tratado de economía]. Ludwig von Mises. (Originalmente publicado en 1949).
- Mokyr, J. (2016). *A Culture of Growth: The Origins of the Modern Economy* [Una cultura del crecimiento: Los orígenes de la economía moderna]. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1wf4dft>
- North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance* [Las instituciones, el cambio institucional y el desempeño económico]. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511808678>
- Polanyi, K. (1944). *The Great Transformation* [La gran transformación]. Farrar & Rinehart.
- Schele, L. y Mathews, P. (1998). *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs* [El código de los reyes: El lenguaje de los siete templos y tumbas sagradas mayas]. Scribner.
- Smith, A. (2007). *An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* [Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones]. Meta Libri. (Originalmente publicado en 1776). <https://doi.org/10.1093/oseo/instance.00043218>

Apéndice A. Evaluación metodológica de la huella ontológica de 170 personajes históricos

Perso- naje	EM	EI	EE	ET	IH	PN	Notas	Huella on- tológica	Índice final
Temuyin (Gengis Khan)	10	10	8	4	10	10	Cautiverio y per- secución en un entorno de este- pa extrema sin instituciones; crea el imperio euroasiático más vasto de la historia.	20.6	30.6
Moisés	9	10	8	3	10	10	Niño expuesto, esclavitud en Egipto, líder en desierto sin instituciones.	20.0	30.0
Jesús	9	9	10	2	10	10	Pobreza prein- dustrial, ocupa- ción romana, ejecución, im- pacto espiritual máximo.	20.0	30.0

Nelson Mandela	7	10	9	4	10	10	Décadas de prisión, régimen racial violento, transición pacífica.	20.0	30.0
Elon Musk	6	6	8	10	10	10	Exploración espacial privada inexistente, electrificación del transporte, proyectos en frontera tecnológica.	19.7	29.7
Abraham Lincoln	9	8	8	4	10	10	Cabaña de troncos, frontera, guerra civil, abolición esclavitud.	19.7	29.7
Marie Curie	8	7	7	9	10	9	Pobreza estudiantil, discriminación, investigación en condiciones primitivas.	20.3	29.3
Isaac Newton	6	7	8	10	10	9	Huérano, peste y cierre de universidades; crea la física moderna.	20.3	29.3
Johannes Gutenberg	6	7	8	10	10	9	La imprenta de tipos móviles es posiblemente el invento más influyente de la historia cultural.	20.3	29.3
Steve Jobs	6	5	8	8	10	10	Adoptado, crisis personal, frontera en computación personal y consumo digital	19.1	29.1
Mahoma	8	8	9	2	10	10	Huérano y comerciante, funda una religión mundial y una nueva comunidad política.	19.1	29.1

Sócrates	5	9	10	3	10	10	Pobreza austera, cuestionamiento radical, juicio político y ejecución; padre de la ética occidental y del método dialógico.	19.1	29.1
Albert Einstein	6	8	7	9	10	9	Judío en Europa hostil, exilio y revolución científica.	20.0	29.0
Hipatia de Alejandria	5	10	8	7	9	10	Filósofa y matemática asesinada por milicia religiosa; símbolo de libertad intelectual.	18.9	28.9
Eneas	10	10	8	2	9	10	Destrucción de Troya, exilio total; mito fundacional de Roma y Occidente.	18.9	28.9
Ronald Reagan	6	7	7	6	10	10	Bajo crecimiento, inflación y desafío soviético; su ofensiva económica y militar contribuye decisivamente al colapso del socialismo real.	18.8	28.8
Winston Churchill	3	9	8	6	10	10	Clase alta pero enfrenta guerra existencial contra el nazismo.	18.8	28.8
Gandhi	5	9	9	3	10	10	Abogado de familia acomodada que asume pobreza voluntaria y lidera la independencia india con medios no violentos.	18.8	28.8

Galileo Galilei	6	10	8	9	9	9	Persecución, juicio, arresto; funda método experimental y revolución científica.	19.8	28.8
Juan de Mariana	6	9	9	8	9	9	Su <i>De rege</i> influenció a los republicanos ingleses, a los colonos americanos y a la tradición liberal.	19.5	28.5
René Descartes	5	7	8	8	10	9	Su <i>Discurso del método</i> funda el racionalismo moderno, quiebra la escolástica tardía y estructura la epistemología de Occidente.	19.4	28.4
Juana de Arco	8	9	9	2	9	10	Campesina analfabeta en guerra prolongada, liderazgo militar y martirio.	18.3	28.3
Alejandro Magno	3	9	8	4	10	10	Hijo de rey periférico, educado por Aristóteles; crea un imperio que heleniza el mundo conocido.	18.2	28.2
Nikola Tesla	6	5	10	10	8	10	Escasez existencial severa, pionero eléctrico sin capital ni reconocimiento.	18.1	28.1
José hijo de Jacob	9	9	7	2	10	9	Esclavitud, prisión, gestión de hambruna; su historia estructura el éxodo, la Pascua y el imaginario de tres religiones.	19.1	29.1

Napo- león Bo- naparte	6	8	7	6	10	9	Isla periférica, revolución y guerras conti- nentes.	19.1	28.1
Hernán Cortés	6	8	7	6	10	9	Hidalgo de segunda línea, travesía oceáni- ca y conquista en entorno hostil.	19.1	28.1
Sargón de Acad	9	9	7	2	10	9	Expuesto en una cesta y criado como co- pero; fundador del primer gran imperio meso- potámico.	19.1	28.1
Aristóte- les	6	8	7	6	10	9	Huérfano joven, exilio y perse- cución; padre de la ciencia clásica, la lógica y la metafísica; figura central de la civilización occidental.	19.1	28.1
Francis Bacon	5	7	7	8	10	9	Estatista, cor- tesano, luego arruinado y desprestigiado, pero construye Novum Or- ganum, cimien- to del método experimental y el giro empírico transformador de la ciencia.	19.1	28.1
Miguel de Cer- vantes	8	7	9	3	9	10	Soldado, cauti- vo, pobre, rein- ventado como autor universal.	18.0	28.0
Deng Xiaoping	6	9	7	8	10	8	Purgas y perse- cución, luego reforma econo- mía más pobla- da del mundo.	20.0	28.0

Karl Marx	4	8	7	4	10	10	Genio polémico, impacto histórico enorme, aunque trágico.	17.9	27.9
Alexander Hamilton	9	8	7	6	9	9	Huérfano caribeño sin linaje, arquitecto del sistema financiero estadounidense.	18.9	27.9
David Ben-Gurion	8	9	8	5	9	9	Judio pobre de Europa oriental, inmigrante trabajador; líder fundador del Estado de Israel.	18.9	27.9
Guillermo el Conquistador	6	9	8	3	10	9	Hijo ilegítimo de duque, en constante peligro; conquista Inglaterra y reordena su estructura feudal.	18.8	27.8
Confucio	7	8	8	3	10	9	Pobreza rural, exilio, fracaso político; legado civilizatorio máximo en ética y gobierno.	18.8	27.8
Santo Tomás de Aquino	4	7	7	8	10	9	Integra Aristóteles, cea la metafísica cristiana y funda la tradición tomista que estructura Occidente.	18.8	27.8
Nicolás Maquiavelo	6	9	8	3	9	10	Tortura, exilio, marginación; padre de la ciencia política moderna.	17.7	27.7
Alexander Graham Bell	6	5	8	10	10	8	Escasez emocional por sordera cercana, telecomunicaciones inexistentes.	19.7	27.7

Martin Luther King Jr.	7	10	9	3	8	10	Persecución, cárcel, asesinato; transforma derechos civiles y moral pública.	17.5	27.5
Guillermo de Ockham	6	9	9	8	9	8	La navaja de Ockham inaugura el principio de parsimonia, base del método científico y de la filosofía analítica.	19.5	27.5
Martín Lutero	6	10	8	4	9	9	Excomunión, amenaza de muerte; desencadena la Reforma y alfabetización masiva.	18.3	27.3
Mehmet II	6	8	7	7	9	9	Conquista de Constantinopla en choque de civilizaciones.	18.3	27.3
Atila	7	9	7	5	8	10	Entorno nómada duro, presión sobre un imperio en decadencia.	17.2	27.2
Platón	5	8	8	3	10	9	Aristócrata marginalizado tras muerte de Sócrates; funda la Academia; impacto filosófico total.	18.2	27.2
Park Chung-hee	8	9	7	7	9	8	Hijo de campesinos bajo dominio japonés; general que industrializa Corea del Sur con mano dura.	19.2	27.2
Cicerón	5	8	8	3	9	10	Novus homo provincial sin linaje patricio; orador y teórico de la república romana.	17.1	27.1

Madam C. J. Walker	8	8	8	6	8	9	Hija de esclavos, trabajó desde niña, barreras raciales y de género.	18.1	27.1
Jack Ma	8	7	7	9	8	9	Infancia rural pobre, rechazos múltiples; pionero del comercio electrónico chino.	18.1	27.1
Narendra Modi	8	7	7	5	9	9	Hijo de vendedor de té en India pobre, líder de megademocracia.	18.0	27.0
Chan-dragupta Maurya	8	9	7	3	9	9	De orígenes humildes según la tradición, unifica gran parte de la India y funda dinastía.	18.0	27.0
Tamerlán	7	9	8	3	9	9	Noble menor cojo según la tradición; construye un vasto imperio centroasiático.	18.0	27.0
Van Gogh	8	6	10	3	8	10	Pobreza, enfermedad mental, genio reconocido póstumamente.	16.9	26.9
Ciro II el Grande	5	8	7	3	10	9	Rey persa que crea un imperio tolerante y estable, modelo para siglos.	17.9	26.9
Francisco Pizarro	9	8	7	6	9	8	Orígenes muy humildes, viaje al desconocido y conquista brutal.	18.9	26.9
Immanuel Kant	6	7	9	4	9	9	Vida austera, revolución intelectual en ambiente rígido-prusiano.	17.7	26.7

Toku-gawa leyasu	6	9	7	4	9	9	Rehén en su niñez y daimyo rodeado de rivales; unifica Japón y estable- ce el shogunato duradero.	17.7	26.7
Séneca	6	9	8	3	9	9	Exilio, persecu- ción bajo Nerón, filósofo estoico central; muerte forzada.	17.7	26.7
Thomas Edison	7	5	7	10	9	8	Infancia con trabajo duro y poca escuela, crea tecnolo- gías básicas de electricidad.	18.6	26.6
Lee Kuan Yew	5	9	7	8	9	8	Ocupación japonesa, ciu- dad-estado sin recursos, construcción de Singapur prós- pero.	18.6	26.6
William Shakes- peare	5	6	8	3	9	10	Clase media baja, dramatur- go universal, trascendencia global.	16.5	26.5
Andrew Carnegie	9	6	7	7	8	9	Niño obrero inmigrante en revolución industrial dura.	17.5	26.5
Saladino	5	9	7	4	9	9	Kurdo de origen no aristocrático alto; líder que reunifica el islam y recupera Jerusalén.	17.4	26.4
Marco Aurelio	4	8	9	4	9	9	Emperador filósofo en gue- rra permanente; Meditaciones como obra mo- ral fundamental.	17.4	26.4

Lao-Tsé	6	8	9	2	9	9	Funcionariado precario, retiro forzado, impacto filosófico inmenso en Oriente.	17.4	26.4
Thomas Jefferson	3	7	7	4	10	9	Terrateniente acomodado; redactor de la Declaración de Independencia y presidente.	17.3	26.3
Francisco de Vitoria	5	7	8	8	9	8	Su defensa de la dignidad humana universal anticipa el derecho internacional moderno.	18.3	26.3
Bill Gates	4	5	6	9	10	8	Clase media acomodada, escasez de <i>software</i> masivo y ecosistema digital.	18.2	26.2
Oprah Winfrey	8	6	8	6	7	10	Pobreza rural, abuso, racismo en país rico, luego influencia mediática masiva.	16.1	26.1
Miguel Ángel	6	6	8	4	9	9	Órfano parcial, trabajo exigente en patronazgo duro, impacto artístico monumental.	17.1	26.1
Domingo de Soto	6	8	9	8	8	8	Su teoría del valor es precursora directa de la Escuela Austriaca (Menger-Mises).	18.1	26.1

Henry Ford	7	5	6	9	9	8	Origen rural en Estados Unidos preindustrial, revolución en producción en masa.	18.0	26.0
Konrad Adenauer	5	9	7	6	9	8	Reconstrucción de Alemania tras guerra total y nazismo.	18.0	26.0
Friedrich Hayek	6	9	7	5	9	8	Exilio, lucha intelectual contra totalitarismo, Nobel.	18.0	26.0
Harry S. Truman	7	6	7	7	9	8	Orígenes modestos, granjas y tienda familiar; decide el uso de la bomba atómica y el inicio de la Guerra Fría.	18.0	26.0
Diocleciano	8	9	7	3	9	8	Soldado de origen humilde, reorganiza el Imperio romano y la tetrarquía.	18.0	26.0
Charles de Gaulle	5	9	8	5	8	9	Exilio, derrota nacional, reconstrucción de Francia.	16.9	25.9
Ayn Rand	6	8	8	5	8	9	Emigrante desde régimen totalitario, desarrolla filosofía del objetivismo.	16.9	25.9
George Washington	5	8	6	4	10	8	Propietario rural en colonia, lucha contra imperio global.	17.9	25.9
John Locke	5	8	7	3	9	9	Exiliado, conflicto civil, fundador del liberalismo clásico.	16.8	25.8

Aníbal Giscón	3	9	8	3	9	9	General cartaginés de familia noble; genio militar que amenaza a Roma.	16.8	25.8
Jan Koum	8	6	7	9	8	8	Inmigrante pobre que limpia pisos; cofundador de WhatsApp en el auge de la mensajería móvil.	17.8	25.8
Ertuğrul	7	8	6	5	10	7	Jefe tribal en zona de frontera violenta, origen de dinastía otomana.	18.8	25.8
Max Weber	6	8	8	4	9	8	Crisis existencial fuerte, impacto institucional directo.	17.7	25.7
Imhotep	6	7	6	7	9	8	De origen modesto a arquitecto y sabio de faraón; pionero en arquitectura y medicina.	17.7	25.7
Justiniano	7	8	7	4	9	8	De origen provincial modesto a emperador; codificación del derecho y expansión imperial.	17.7	25.7
Demóstenes	8	7	9	2	8	9	Huérfano estafado, supera tartamudez; defensor de la libertad ateniense frente a Filipo.	16.6	25.6
A. P. J. Abdul Kalam	8	6	7	8	8	8	Pobreza real en India, científico nuclear y presidente.	17.5	25.5

Javier Milei	6	8	8	7	7	9	Infancia complicada, giro liberal en país en crisis crónica.	16.4	25.4
Jeff Bezos	5	5	6	9	9	8	Clase media, construye infraestructura logística y de comercio digital global.	16.3	25.4
Franz Kafka	5	7	9	4	8	9	Escasez existencial y burocrática, obra emblemática de la modernidad alienada.	16.3	25.3
Siddhartha (Buda)	4	5	10	2	9	9	Renuncia a privilegios, escasez existencial radical.	16.2	25.2
Simón Bolívar	3	8	7	3	9	9	Aristócrata huérfano que lidera la independencia de buena parte de Sudamérica.	16.2	25.2
Esopo	10	9	8	1	7	9	Esclavo según la tradición, creador de fábulas morales de larga perduración.	16.1	25.1
J. R. R. Tolkien	5	7	8	4	8	9	Trincheras de la Primera Guerra, creación de mitología moderna.	16.0	25.0
Alfredo el Grande de Wessex	5	8	8	3	8	9	Rey acosado por invasiones vikingas, resiste desde los pantanos y reorganiza el reino.	16.0	25.0

Karl Popper	6	9	8	4	8	8	Falsación, exilio, pensamiento crítico antitotalitario.	16.9	24.9
Basilio I	9	8	7	3	8	8	Pastor o campesino de origen humilde que llega a emperador bizantino.	16.9	24.9
Golda Meir	7	8	7	5	8	8	Inmigrante judía pobre; líder en la construcción y defensa del Estado de Israel.	16.9	24.9
Sam Walton	6	5	6	6	9	8	Comerciante de pequeña ciudad que construye Wal-Mart y la distribución masiva moderna.	16.8	24.8
Richard Nixon	6	5	7	5	8	9	Hijo de tendero, ascenso político, apertura a China y escándalo Watergate.	15.7	24.7
Pericles	3	7	7	2	9	9	Aristócrata que dirige la Atenas clásica y su experimento democrático.	15.6	24.6
William Ruto	9	6	6	5	8	8	Vendía pollos descalzo en entorno rural pobre.	16.6	24.6
Rafael Carrera	9	8	6	3	8	8	Orígenes muy humildes, casi analfabeto; caudillo que define la Guatemala del siglo XIX.	16.6	24.6

Recep Tayyip Erdoğan	7	7	7	5	8	8	Orígenes obre- ros, vendedor callejero; con- duce la transfor- mación y deriva autoritaria de Turquía.	16.6	24.6
Andrew Jackson	9	6	7	4	8	8	Huérfano de frontera, prisi- onero de guerra, presidente populista y expansionista.	16.6	24.6
Guiller- mo Tell	8	8	8	2	7	9	Campesino legendario que simboliza la resistencia suiza contra la tiranía.	15.5	24.5
Donald Trump	2	7	7	6	8	9	Rico de origen, pero opera en polarización institucional fuerte.	15.4	24.4
Joko Widodo	8	6	6	5	8	8	Chabolas ribe- reñas en país en desarrollo, lue- go presidente.	16.3	24.3
Lyndon B. John- son	8	5	7	5	8	8	Pobreza rural en Texas; im- pulsó derechos civiles y la Gran Sociedad, pero se hunde con Vietnam.	16.3	24.3
Ingvar Kamprad	7	5	7	6	8	8	Orígenes rurales modestos; crea IKEA y revoluc- iona el mueble accesible.	16.3	24.3
Alarico I	6	9	7	3	8	8	Líder visigodo que saquea Roma, síntoma de la caída imperial.	16.3	24.3

Polibio	6	9	7	3	8	8	Rehén político, analiza la república mixta; padre de la teoría constitucional clásica.	16.3	24.3
Trajano	4	8	6	3	9	8	Primer emperador romano provincial, lleva el Imperio a su máxima expansión.	16.2	24.2
Meiji Tenno	2	8	6	5	9	8	Emperador adolescente al inicio de la restauración; símbolo de la modernización japonesa.	16.2	24.2
Cao Cao	5	9	7	3	8	8	Señor de la guerra en la caída de los Han; estratega y reformador.	16.0	24.0
Clodoveo I	4	8	6	2	9	8	Rey franco que se convierte al cristianismo y unifica el reino franco.	15.9	23.9
Herbert Hoover	7	6	7	7	8	7	Huérfano, se abre paso como ingeniero; liderazgo en la Gran Depresión y ayuda humanitaria.	16.9	23.9
Cincinato	4	7	7	2	8	9	Patricio agricultor llamado como dictador; devuelve el poder y simboliza la virtud republicana.	14.8	23.8
Ludwig von Mises	6	9	8	4	7	8	Exiliado, enemigo del totalitarismo, fundador de praxeología moderna.	15.8	23.8

James A. Garfield	9	6	7	5	7	8	Pobreza extrema de frontera, de cabaña de troncos a la Casa Blanca; asesinato temprano.	15.8	23.8
Ignacio de Loyola	5	6	9	3	8	8	Herido en guerra, conversión, reforma espiritual en Europa convulsa.	15.7	23.7
Moctezuma I	5	7	6	5	8	8	Gobernante en entorno mesoamericano violento, expansión y reforma tributaria.	15.7	23.7
Marco Porcio Catón	6	8	7	2	8	8	Campesino rudo que se convierte en censor, defensor de la austeridad cívica.	15.7	23.7
Gustavo I Vasa	5	8	7	3	8	8	Noble rehén que escapa y lidera la independencia sueca frente a Dinamarca.	15.7	23.7
Solón	3	7	7	2	9	8	Aristócrata ateniense que realiza reformas contra la esclavitud por deudas y sienta bases institucionales.	15.6	23.6
Hammurabi	3	8	6	2	9	8	Rey de Babilonia, famoso por su código legal que estructura la justicia anti-gua.	15.6	23.6

Larry Ellison	6	5	7	8	8	7	Hijo ilegítimo adoptado, crea Oracle y la industria de bases de datos empresariales.	16.6	23.6
Moon Jae-in	3	7	7	7	7	7	Hijo de refugiados norcoreanos en pobreza; abogado de derechos humanos y presidente surcoreano.	16.4	23.4
Johan van Oldenbarneveldt	6	8	7	4	8	7	Estadista clave de la República holandesa, ejecutado tras conflicto político-religioso.	16.3	23.3
K'iq'ab	7	8	6	4	7	8	Líder en altiplano mesoamericano con tecnología limitada y competencia fuerte.	15.2	23.2
Hiawatha	7	8	8	2	7	8	Figura semi-legendaria iroquesa que participa en la creación de la Confederación de las Cinco Naciones.	15.2	23.2
Niklaus von Flüe	7	7	9	2	7	8	Campeño-soldado que se retira como ermitaño; mediador espiritual en la Confederación Suíza.	15.2	23.2
Agustín de Hipona	5	5	8	3	8	8	Crisis interior en mundo tardorromano en declive.	15.1	23.1

Marco Polo	4	6	7	4	8	8	Comerciante viajero; sus relatos abren el imaginario europeo hacia Asia.	15.1	23.1
Musa I (Mansa Musa)	2	6	6	3	8	9	Emperador riquísimo de Mali; peregrinación a La Meca que impacta el mundo islámico y europeo.	13.9	22.9
	5	7	6	5	8	7	De familia burguesa al ministerio de Luis XIV; diseña el mercantilismo francés.	15.7	22.7
Gayo Mario	5	8	7	3	8	7	Homo novus de Arpino; reforma el ejército romano y rompe el equilibrio político.	15.7	22.7
Vigdís Finnbogadóttir	6	5	7	5	7	8	Maestra y madre soltera; primera presidenta electa del mundo, símbolo de igualdad.	14.6	22.6
Andrew Johnson	9	6	7	4	7	7	Aprendiz de sastre analfabeto, sucesor de Lincoln, primer impeachment presidencial.	15.5	22.5
Howard Schultz	8	5	7	6	7	7	Crece en proyectos de vivienda; expansión de Starbucks como marca global.	15.5	22.5
Fructuoso Rivera	8	8	7	3	7	7	Gaucha de origen humilde; caudillo y primer presidente de Uruguay.	15.5	22.5

Ramsay MacDonal	8	6	7	4	7	7	Hijo "ilegítimo" en pobreza escocesa; primer primer ministro laborista británico.	15.2	22.2
Sheldon Adelson	4	5	6	6	7	7	Hijo de taxista, múltiples oficios; magnate de casinos e influyente financiador político.	15.2	22.2
Gerhard Schröder	8	7	7	6	7	6	Hijo de viuda, infancia pobre; canciller de la Agenda 2010 y reformas del Estado social alemán.	16.1	22.1
William Gladstone	3	6	7	4	8	7	Hijo de rico comerciante; reformador liberal británico, varias veces primer ministro.	14.8	21.8
Estilicón	5	8	7	3	7	7	General medio bárbaro en el Imperio romano occidental, intenta contener el colapso.	14.6	21.6
John Cowperthwaite	5	6	6	5	8	6	Administrador colonial; defensor del <i>laissez faire</i> que impulsa el milagro hongkonés.	15.4	21.4
Alfred Escher	3	6	6	7	8	6	Burgués suizo; motor de ferrocarriles y modernización financiera de Suiza.	15.4	21.4

Goh Chok Tong	6	6	6	6	7	6	Orígenes modestos; segundo ministro de Singapur y consolidación del modelo.	14.9	20.9
Conrad Letzkau de Danzig	6	8	7	3	6	7	Alcalde de Danzig que se opone a los Caballeros Teutónicos; ejecutado por su resistencia.	13.8	20.8
Imru' al Qays	4	7	8	1	7	7	Príncipe poeta preislámico, exiliado; figura central de la poesía árabe.	13.7	20.7
Shammuramat	4	8	6	2	7	7	Reina regente asiria; base histórica de la figura de Semiramis.	13.7	20.7
Bertie Ahern	7	5	6	5	7	6	Hijo de obrero en Dublín; primer ministro en el auge del "Celtic Tiger".	14.6	20.6
John Major	6	5	6	5	7	6	Pobreza relativa, quiebra familiar, vivienda social en Brixton; primer ministro en transición post-Thatcher.	14.3	20.3
Wilfrid Laurier	6	5	6	5	7	6	Orígenes rurales modestos; primer ministro canadiense de largo mandato.	14.3	20.3
Andrea Doria	4	8	6	4	7	6	Marino y condottiero genovés; reorganiza la república de Génova bajo su influencia.	14.3	20.3

Pierre Werner de Luxemburgo	5	5	6	5	7	6	Primer ministro tecnócrata; impulsa la integración monetaria europea.	14.0	20.0
Adam Tas	6	8	7	3	6	6	Burgués en el Cabo que desafía el monopolio de la VOC; encarcelado, símbolo temprano de resistencia.	13.8	19.8
Ezana	4	7	6	3	7	6	Rey de Aksum; adopta el cristianismo y consolida un reino africano temprano.	13.7	19.7
Oleg de Novgorod	4	7	6	3	7	6	Príncipe varego que consolida la Rus de Kiev.	13.7	19.7
Birger Magnusson	4	7	6	3	7	6	Noble sueco, fundador de Estocolmo y consolidación del reino.	13.7	19.7
Harshavardhana	4	7	6	3	7	6	Príncipe del norte de India que reunifica regiones tras guerras y fragmentación.	13.7	19.7
Michael D. Higgins	7	5	7	4	6	6	Separado de sus padres por penuria; académico y presidente simbólico de Irlanda.	13.5	19.5
Johann Rode de Bremen	6	8	6	3	6	6	Dirigente urbano aliado contra los Teutones; figura de autonomía municipal.	13.5	19.5

Sho Shin de Ryukyu	3	7	6	3	7	6	Rey que centraliza el reino de Ryukyu y lo convierte en nodo comercial regional.	13.4	19.4
Poul Schlüter	5	5	6	5	6	5	Abogado de clase media; primer ministro danés en transición económica moderada.	12.9	17.9
Arvid Horn	4	7	6	3	6	5	Noble sueco; artífice de la “era de la libertad” parlamentaria.	12.6	17.6
El Señor de Sipán	3	6	5	2	6	6	Gobernante mochica conocido por hallazgos arqueológicos, símbolo de complejidad prehispánica.	11.4	17.4

Apéndice B. Pueblos y civilizaciones (ordenados del mundo antiguo al contemporáneo)

Hebreos (siglos XIII-X a. C.)

De la servidumbre en Egipto al desierto, y luego Jerusalén. La escasez absoluta se convierte en proyecto jurídico y moral.

Teotihuacanos (siglos I-VI)

Desplazados por erupción del Popocatepetl; reconstruyen en el valle del Anáhuac una de las mayores urbes del mundo antiguo.

Visigodos (siglos III-VI)

Desde el Cáucaso a Toledo; migración por escasez climática, presiones externas e inseguridad.

Astures → España (siglo VIII-XVI)

De la indigencia política bajo dominio musulmán a la expansión imperial.

Islandia medieval (siglos IX-XIV)

Isla de escasez extrema, clima hostil y aislamiento absoluto; responde con una de las primeras asambleas parlamentarias del mundo europeo: el Althing.

K'iche' (siglos X-XV)

Migración desde Tula hasta Gumarcaaj; carencia territorial inicial que se transforma en reino político complejo.

República de Ígbo - Igboland (siglos X-XIX)

Sociedad fragmentada, sin Estado centralizado, con recursos limitados; su carencia imperial se convierte en flexibilidad comercial y estructuras comunitarias eficaces.

Repúblicas italianas (Venecia, Génova) (siglos XI-XV)

Ciudades con poco territorio y amenazas constantes; convierten escasez en poder financiero y naval.

Mexicas (siglos XII-XIV)

Desde Aztlán al lago pantanoso de Tenochtitlán. Transforman un entorno hostil en una ciudad imperial.

Liga Hanseática (siglo XII-XVII)

Ciudades portuarias con escasez de poder individual; crean red comercial para compensar carencias.

Confederación Helvética (desde 1291)

Territorio montañoso sin recursos; compensan con banca, neutralidad y precisión industrial.

Mali medieval - Mansa Musa y Timbuktu (siglos XIII-XIV)

Territorio con escasez relativa de instituciones complejas; Mansa Musa transforma control de rutas y oro en capital cultural mediante Timbuktu, ciudad universitaria nacida en un entorno físico adverso.

República de Ragusa (siglos XIV-XIX)

Ciudad pequeña sin *hinterland*, con instituciones mercantiles avanzadas.

Reino de Ryukyu (siglos XV-XIX)

Escasez de recursos y poder militar; prosperan por comercio marítimo.

Confederación Iroquesa (siglo XV-XVIII)

Escasez de orden político estable; crean confederación normativa de paz interna.

República Holandesa (siglos XVI-XVII)

Territorio pequeño en lucha contra el mar; respuesta: innovación agrícola, hidráulica y financiera.

Suecia (siglos XVI-XVIII)

Escasez agrícola y climática; crea Estado fiscal-militar eficiente y luego industria.

Génova y Bremen/Danzig (siglos XIII-XVIII)

Ciudades sin *hinterland*; prosperan por comercio y autogobierno.

Reino Unido post-1688

Escasez de estabilidad jurídica; surge monarquía parlamentaria y revolución financiera.

República Americana (siglos XVIII-XIX)

Colonias con escasez institucional; fundan constitución, mercado interno y sistema federal.

República del Cabo (siglos XVIII-XIX)

Comunidad bóer con escasez de protección metropolitana y territorio hostil; desarrolla formas tempranas de autogobierno agrario.

Uruguay (siglos XIX-XX)

Territorio pequeño entre gigantes; usa apertura comercial y Estado de derecho.

Luxemburgo, Islandia (siglos XIX-XX)

Territorios pequeños y difíciles; prosperan por especialización, educación y finanzas.

Hong Kong (siglo XX)

Territorio sin recursos; prospera por instituciones y apertura.

Singapur (siglo XX)

Caso paradigmático: escasez absoluta de recursos y agua; prospera por disciplina institucional.

Corea del Sur (1950-)

Escasez extrema posguerra; prospera por educación, exportaciones e industrialización.

Irlanda (1987-)

Escasez de capital y oportunidades; se integra como «tigre celta».

Países Bálticos, Estonia, Georgia, Armenia (1991-)

Escasez institucional tras colapso soviético; prosperan por reformas y digitalización.

Dinamarca, Países Bajos, Escandinavia (siglos XIX-XX)

Transforman escasez de tierra o clima en comercio, innovación y eficiencia.

Rwanda, Panamá, Malasia, Tailandia, República Dominicana (siglo XX-XXI)

Escasez inicial en capital, seguridad o instituciones; responden con reformas, inversión y apertura.

Derechos de autor © 2025 José Ramiro Bolaños



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.